

llos conjuntos selectos, como segunda alternativa pero necesaria, como concesiones por su debilidad en los asuntos mundiales. Sin embargo la competencia dentro del grupo latinoamericano para manipular los instrumentos de la solidaridad colectiva para beneficio nacional será considerable.

Algunas implicaciones políticas importantes se derivan de estas observaciones. El SELA fue establecido primordialmente para negociar con los Estados Unidos, el socio económico latinoamericano más importante y todavía su realidad política más dominante. Hasta ahora sólo Cuba desea someterse a la servidumbre aún más onerosa del campo soviético. Europa Occidental se está volviendo hacia sus antiguas colonias para asegurarse fuentes de materias primas y ha puesto su fe en su habilidad para comerciar armas y tecnología por petróleo árabe. La asociación con el grupo de países no alineados traería a América Latina un mayor poder de negociación en los asuntos de la reforma económica internacional, pero no puede satisfacer sus necesidades de comercio, capital y tecnología. Resumiendo, desde el punto de vista latinoamericano el sistema global está evolucionando hacia un conjunto de relaciones nort-sur entre países desarrollados y países en desarrollo que existe fuera del confrontamiento político-militar de Estados Unidos y la Unión Soviética. El mantenimiento de la independencia nacional y el restablecimiento del impulso hacia el crecimiento económico, que son las tareas más importantes de los gobiernos latinoamericanos, se vuelven por lo tanto más difíciles y más peligrosas.

Así pues, los países de América Latina, colectiva e individualmente, parecen caer dentro de la conocida estrategia de los débiles —el oportunismo pragmático. La negociación colectiva e individual con Estados Unidos estará contra la negociación colectiva e individual, con el grupo de países no alineados y sus diferentes miembros. El aislamiento es la condición más peligrosa en un sistema internacional anárquico libre para todos. Consecuentemente, la diplomacia multilateral dirigida primordialmente hacia objetivos extrarregionales, complementada por la acción intrarregional pero frecuentemente interrumpida por las luchas competitivas entre los países líderes, será la característica principal de la región latinoamericana.

Notas sobre el capitalismo dependiente y los procesos de integración en América Latina

JACOBO CASILLAS MÁRMOL

1. Método de análisis

Mi propósito no es el de enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para guiar acertadamente su razón, sino solamente el de mostrar de qué manera he tratado de guiar la mía.

René Descartes, *El discurso del método*

El análisis de las situaciones particulares de la vida de los pueblos sólo adquiere su verdadero significado cuando se realiza a partir del establecimiento de un marco de referencia, que sustente no sólo la descripción del fenómeno, sino la explicación del mismo.

La relación causa-efecto analizada en primera instancia en el ámbito de lo general a lo particular, ofrece posibilidades óptimas de explicación de los procesos económicos, políticos y sociales. La inversión del método implícitamente enunciado permite la evaluación del objeto de estudio.

Inducción y deducción en un marco dinámico son los elementos que metodológicamente configuran la evaluación de los procesos de integración latinoamericanos, a través del análisis de un caso.

2. El sistema capitalista como generalidad inherente a los procesos latinoamericanos

Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos.

Eduardo Galeno, *Las venas abiertas de América Latina*

La superación de corrientes teóricas emanadas de concepciones empiristas de la realidad latinoamericana ha sido, sin lugar a dudas, uno de los máximos aciertos que la sociología sobre América Latina ha alcanzado. Antes de que esto ocurriera la mayoría de los análisis sobre el tema se caracterizaban por arrancar de modelos inspirados en los países capitalistas desarrollados.

Parece evidente que el error fundamental en que han incurrido quienes han desarrollado estudios del tipo antes descrito es metodológico;¹ sin embargo resulta difícil evitar la consideración de que influencias ideológicas han tenido que ver en la manufactura de tales estudios.² El error de método ha consistido en analizar la problemática latinoamericana con base a particularidades históricamente aisladas, ignorando elementos generales históricamente referidos que les den sentido. Los resultados a que ha conducido la falla metodológica son principalmente los siguientes:

- a) Las sociedades latinoamericanas se ven afectadas por una situación en la que existen dos tipos de sociedades, una tradicional y una moderna;³
- b) La situación de subdesarrollo de América Latina no es sino un momento que precede a la etapa de desarrollo, tal como ha ocurrido en países de Europa Occidental o los Estados Unidos;⁴
- c) Considerar que, a partir de las conclusiones anteriores, es posible diseñar estrategias de desarrollo para América Latina dentro de los marcos actuales del sistema capitalista.

La evidencia del error metodológico queda de manifiesto en lo expresado por Vania Bambirra:

No comprenden, pues, estos autores que el "atraso" de los países dependientes ha sido una *consecuencia* del desarrollo del capitalismo mundial y, a la vez, la *condición* de este desarrollo en las grandes potencias capitalistas mundiales. Los países capitalistas desarrollados y los países periféricos componen una misma unidad histórica, que hizo posible el desarrollo de unos e inexorablemente el atraso de otros.⁵

Efectos en América Latina de los cambios en el capitalismo mundial

Consecuentemente con lo que hasta ahora se ha expresado respecto a la forma de abordar la problemática latinoamericana, es preciso, al tratar los cambios en el sistema capitalista mundial y sus efectos en América Latina, reiterar que de ninguna manera se pretende caer en una situación que pre-

¹ Tal es el caso de autores como Rostow, Germani, Lambert, Vekemans, etcétera.

² Un ejemplo relativamente claro del problema se tiene en el uso de indicadores relativos a la composición étnica de las naciones latinoamericanas.

³ Véase Rodolfo Stavenhagen, "Siete Falacias sobre América Latina", *Tres ensayos sobre América Latina*, Cuadernos Anagrama, 1973, pp. 9-42.

⁴ Véase W. W. Rostow, *The Stage of Economic Growth, a non Communist Manifest*, Cambridge, Cambridge University Press, 1962.

⁵ Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 13.

figure un análisis de tipo unívoco y mecanicista a través del cual se parcializa dicho análisis. Por el contrario, se insiste en la necesidad de, a partir de elementos generales, estudiar cuestiones particulares. Esto mismo, en otras palabras, significa que la relación entre los procesos latinoamericanos y los cambios en el capitalismo mundial deben estudiarse dialécticamente en su relación interno externo. Al respecto Theotonio Dos Santos señala:

La dependencia no es un factor externo, como se ha creído muchas veces. . . La situación internacional en que este movimiento se produce es tomada como condición general, no como demiurgo del proceso nacional, porque la forma en que esta situación actúa sobre la realidad nacional es determinada por los componentes internos de esta realidad. Ante todo, es una forma cómoda la de sustituir la dinámica interna por una dinámica externa. Si esto fuera posible estaríamos eximidos de estudiar la dialéctica de cada uno de los movimientos del proceso global y sustituiríamos el estudio de las diversas situaciones concretas por una fórmula general abstracta.⁶

Antes de entrar de lleno al desglose de esta parte del trabajo, es preciso señalar que la naturaleza del mismo impide presentar un desarrollo exhaustivo de un tema tan amplio y estudiado. Se acepta, en consecuencia, la posibilidad de un tratamiento esquemático.

El proceso de vinculación de América Latina al capitalismo mundial

Como elemento inicial en este punto, es preciso señalar que el capitalismo y lo que ahora se conoce como América Latina son partes indivisibles de un mismo proceso histórico.

El descubrimiento y la conquista de América constituyeron un proceso histórico mundial decisivo para el impulso del capitalismo mercantil y dieron lugar a lo que Marx llamó "la acumulación primitiva u originaria del capital".⁷

La expansión capitalista europea, en sus manifestaciones mercantilistas, fue el resorte que movió al descubrimiento y la conquista de América, y los recursos generados en el nuevo mundo fueron el elemento básico de la revolución industrial de la primera mitad del siglo XVIII.

⁶ Theotonio Dos Santos, "La Crisis de la Teoría del Desarrollo y las Relaciones de Dependencia en América Latina", *La dependencia económico-política de América Latina*, Siglo XXI Editores, 1970, p. 174.

⁷ Mauro Jiménez Lezcano, *Integración económica e imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, p. 11.

En opinión de Marx, el descubrimiento y colonización de América señaló “la aurora de la era capitalista”, basada “en el exterminio, el esclavizamiento y el enterramiento de la población nativa en las minas”.⁸ Es así que la afirmación de que “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial”,⁹ queda confirmada. Ruy Mauro Marini expresa con mucha claridad esta idea al señalar:

Su estudio (el del sistema capitalista mundial) es indispensable para quien desee comprender la situación a la que se enfrenta actualmente este sistema y las perspectivas que se le abren. Inversamente, sólo la comprensión segura de la evolución y de los mecanismos que caracterizan a la economía capitalista mundial proporciona el marco adecuado para ubicar y analizar la problemática de América Latina.¹⁰

Por otra parte, que quede claro que prácticamente desde el mismo momento del descubrimiento de América, la región latinoamericana se vincula al sistema capitalista mundial, quedando reducida a

Colonia productora de metales preciosos y géneros exóticos, en un principio, contribuyó al aumento de los flujos de mercancías y a la expansión de los medios de pago, que, al tiempo que permitían el desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, apuntalaron el sistema manufacturero y allanaron el camino a la creación de la gran industria.¹¹

La dependencia de América Latina: “El crecimiento hacia afuera”

Un segundo momento importante en la relación capitalismo mundial-América Latina es la coincidencia entre la “ruptura del pacto colonial” y el auge del capitalismo, personificado por Inglaterra, Francia y Holanda. El estancamiento de España y Portugal, producto de la satisfacción de sus necesidades internas a través de los recursos extraídos a sus colonias, es el puente que permite a los países con fuerte desarrollo capitalista captar indirectamente el producto de la explotación colonial. El desarrollo industrial de Inglaterra, subsidiado por las colonias vía las metrópolis, España y Portugal, redefinió la situación de América Latina. La aparición de la división internacional del trabajo fue, sin duda, un requisito indispensable para el crecimiento de la industria. Las necesidades de los países industriales en lo relativo a materias primas y productos agrícolas no podían ser satisfechas por el propio país in-

⁸ *Ibidem*, p. 12.

⁹ Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, 1969, p. 3.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora*, Cuadernos Anagrama, 1973, p. 99.

dustrial, debido a que sus recursos fundamentales tenían que dedicarse a la actividad industrial y los servicios conexos. Era, por tanto, indispensable para el capitalismo que mientras unos países se dedicaban a la producción de manufacturas otros se ocuparan en producir medios de subsistencia de tipo agropecuario; esto es, una división internacional del trabajo. En estas condiciones, América Latina se ve conducida a un capitalismo dependiente, basado, evidentemente, en la propiedad privada de los medios de producción y la oferta libre de fuerza de trabajo exportador. Las revoluciones de independencia que se dan a principios del siglo XIX afirman en el poder a las oligarquías agrominero-exportadoras, fundamentalmente criollas, que se habían gestado durante el periodo colonial. Las necesidades del capitalismo mundial y los procesos que se dieron en el interior de las colonias se funden generando cambios económicos, políticos y sociales que reubican a Latinoamérica en una situación de dependencia. Esta última afirmación requiere ser matizada. Si bien es cierto que los movimientos de independencia en América Latina y las necesidades del capitalismo mundial en esta época generaron cambios en todos los órdenes de la vida de las antiguas colonias, la verdad es que en lo económico y lo social el régimen colonial marcó los derroteros por los que habrían de continuar las hasta hacía poco posesiones ibéricas o portuguesas. Es decir, en palabras de Theotonio Dos Santos, que:

las huellas de un régimen colonial exportador dan los parámetros de la América Latina “liberada”. No sólo porque se nos arrebatara gran parte de nuestros excedentes... sino fundamentalmente porque nuestras estructuras económico-sociales eran dependientes y las revoluciones liberadoras no lograron cambiar sus bases, dominadas como estaban por la oligarquía criolla.¹²

Es en lo político en donde se localizan dos hechos que, sin pretender aislarlos históricamente, son originales: por una parte, el nacimiento del Estado dependiente, en su carácter de organización de clase, y, por la otra, el germen de lo que posteriormente serían los ejércitos latinoamericanos. Al respecto Cardoso y Faletto expresan:

La ruptura del pacto colonial permitía el fortalecimiento de los grupos productores nacionales... Este fortalecimiento dependía de la capacidad de los productores locales para organizar un sistema de alianzas... que hiciese factible el Estado Nacional. Las probabilidades de éxito para imponer un orden nacional estuvieron condicionadas tanto por la “Situación de mercado” como por la capacidad de algunos sectores de las clases dominantes, de consolidar un sistema político de dominio. En este sentido, la organización de una administración y de un ejército nacional, no local o caudillesco, fue decisiva para estructurar el aparato estatal.¹³

¹² Theotonio Dos Santos, *op. cit.*, p. 179.

¹³ Fernando E. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, 1971, p. 44.

Es evidente que estos dos acontecimientos deben ser especialmente considerados en todo estudio analítico de los procesos socio-económicos y políticos sobre América Latina. Respecto al surgimiento del Estado latinoamericano es razonablemente válido afirmar que se inaugura una situación que va a ser constante en su vida futura; esto es, la organización política como expresión de los intereses de la clase dominante fuertemente condicionada por elementos externos o simplemente al servicio de éstos. En lo relativo a las fuerzas armadas latinoamericanas, es de advertirse que no obstante su origen popular, rápidamente se convierten en defensoras de los intereses de la clase hegemónica agrominera exportadora, además de que se observa desde entonces la tendencia clara a la profesionalización y la autonomía respecto a la sociedad civil. Los resultados de las tendencias de los militares latinoamericanos serán de suma importancia en el desarrollo subsecuente del trabajo.

La dependencia de América Latina; el momento de transición

La fase competitiva del capitalismo generó contradicciones que terminarían por liquidarla. La concentración de la producción y del capital, la fusión del capital bancario con el industrial, la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes, son los rasgos fundamentales que caracterizan a la nueva fase del capitalismo: el imperialismo.¹⁴

Dentro de los cambios del capitalismo mundial es preciso destacar algunos que afectan en forma directa a América Latina: el cambio del centro hegemónico del sistema. Inglaterra tuvo que ceder su lugar a un capitalismo pujante más acorde con las nuevas circunstancias. Octavio Ianni describe así este proceso:

a medida que las fronteras económicas y políticas de los Estados Unidos se extendían hacia el sur (desde la anexión de Texas, en 1845, separado del territorio mexicano), tanto las economías como los sistemas políticos latinoamericanos se comprometieron cada vez más con la hegemonía norteamericana. Así, mientras la primacía de los Estados Unidos se afirmaba o expandía, se reducía o se eliminaba la presencia inglesa. . . En síntesis, la primacía absoluta de los Estados Unidos sobre las naciones de América Latina se fue concretando a lo largo de poco más de cien años. . .¹⁵

El capital monopolista desplazó a algunos grupos de la clase dominante latinoamericana del manejo de los sectores más dinámicos de la economía.

¹⁴ V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Editorial Progreso, p. 89.

¹⁵ Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, Siglo XXI Editores, 1969, p. 17.

Dichos grupos respondieron a esta situación de dos formas: una primera, que puede considerarse defensiva y que consistió en la sumisión al capital externo a través de asociaciones con él; y otra, que se manifestó en la producción para la satisfacción de las demandas del mercado interno. Los grupos agromineros exportadores desplazados dedicaron sus excedentes de capital acumulados a actividades económicas que el capital monopolista no había cubierto o había desatendido, a producción de manufacturas.

Se inicia, por así decirlo, el proceso de inestabilidad política característica de América Latina.

La dicotomía funcional representada por los intereses de las oligarquías agro-minero exportadoras y la naciente burguesía industrial se manifestó políticamente a través de la inestabilidad. Resulta innegable la interconexión entre los grupos económicamente dominantes en América Latina, pero sería en extremo simplista evadir los antagonismos, producto de choques de intereses, que se han suscitado entre dichos grupos. Por otra parte, la inestabilidad se vio reforzada por los intereses extranjeros en juego. El Estado latinoamericano se ubica en esta dinámica de la inestabilidad, pues los grupos en disputa y los intereses externos pretendían a toda costa que las políticas estatales fuesen acordes a sus intereses.

Como ya antes se explicó, una tendencia clara de los militares fue la profesionalización. A medida que ésta se producía, el ejército adquiría mayor autonomía; es decir, se diferenciaba de la sociedad civil. El nivel de diferenciación llegó a tal grado que de ninguna manera resulta aventurado afirmar que durante la primera mitad del siglo actual los ejércitos latinoamericanos se convierten en árbitros de las diferencias que se manifiestan en el seno de la clase dominante.¹⁶ Con relación a los intereses extranjeros, la actividad de los militares se redujo a actitudes declarativas, además de que su dependencia del exterior, tanto en lo técnico como en lo ideológico, ha sido un proceso creciente.

Los intentos de desarrollo capitalista

De te fabula narratur.

Carlos Marx, "Prefacio" de *El capital*.

Es preciso, antes de continuar, retomar algunos elementos que han configurado el análisis del problema que se estudia para justificar el punto actualmente en desarrollo. Primero, el que se mencione el concepto intentos de desarrollo capitalista, de ninguna forma supone que América Latina haya estado al margen del sistema capitalista mundial o en una condición previa al ingreso al capitalismo. Simplemente se pretende mostrar cómo las condicio-

¹⁶ Ver Nelson Minello, "Ejército y Poder en América Latina", *Cuadernos Políticos*, núm. 6, Ediciones Era, octubre-diciembre de 1975, pp. 45-52.

nes generales del sistema en su conjunto, las situaciones particulares de la región y ciertas coyunturas, hicieron que se desarrollaran condiciones que hicieron concebir esperanzas de un desarrollo capitalista latinoamericano. En segundo lugar, se considera que, aunque esquemáticamente, se ha logrado dar una visión de conjunto de las condiciones generales del sistema capitalista y de la participación de América Latina en él. Es posible, por tanto, el análisis de situaciones particulares de la región e intentar una evaluación de éstas.

El capitalismo nacional

La consolidación del capitalismo monopolista, con los Estados Unidos como centro hegemónico, significó para América Latina la culminación del ideal monroísta.

La primera mitad del siglo en curso se caracterizó por la creciente crisis del capitalismo dependiente. La economía latinoamericana, basada en el esquema del llamado "crecimiento hacia afuera", tuvo como reflejo el retraso político y social de la región.

La crisis del capitalismo mundial de la segunda década del siglo actual y las dos guerras mundiales tuvieron serias consecuencias en América Latina. La crisis de 1929 significó fundamentalmente el abatimiento de los precios de las materias primas, así como la reducción en las importaciones de dichos productos por los países industrializados.

La Primera Guerra Mundial impidió el abastecimiento de productos manufacturados que hasta ese momento habían satisfecho al mercado interno de los países latinoamericanos.

Ante una situación de estrangulamiento externo, Latinoamérica, dependiendo de la condición del mercado interno de cada país, se ve precisada a iniciar un proceso de industrialización sustitutiva. En un primer momento la industrialización se refiere a la producción de bienes no duraderos.

El reforzamiento que por estas condiciones recibe la burguesía industrial agudiza las contradicciones entre ella y los grupos dedicados a la exportación y los monopolios internacionales. La alternativa que se plantean entonces los grupos industriales consiste en canalizar en su favor el apoyo de las masas medias urbanas y el proletariado, a través de ofrecimientos de redistribución de ingresos, reforma agraria y posiciones nacionalistas. En otras palabras, surge como alternativa política el populismo.

La idea del capitalismo nacional bien pronto choca con limitaciones objetivas. La aceleración de la industrialización latinoamericana, producto de la Segunda Guerra Mundial, no pudo pasar de su etapa de producción liviana a una de producción pesada, al margen de los intereses extranjeros. Vania Bambirra señala algunas razones que impiden el planteamiento de la creación del capitalismo nacional:¹⁷

¹⁷ Vania Bambirra, *op. cit.*, pp. 100-103.

Primera: "Siendo el capitalismo un sistema esencialmente internacional... no es viable concebir, ni histórica ni teóricamente, la promoción del desarrollo en el nivel nacional ajena al desarrollo de este sistema a nivel mundial".

Segunda: "La penetración del capital extranjero es una consecuencia de la dependencia de la industrialización de la importación de maquinarias, implementos y materias primas (elaboradas y/o semielaboradas) de los países capitalistas desarrollados".

Tercera: "En la medida en que las grandes empresas extranjeras detentan el control de las nuevas tecnologías, a través de la propiedad de las patentes, ellas pueden imponer los términos de su utilización en los países dependientes."

En realidad es perfectamente aceptable la existencia de más razones que evidencien la no viabilidad del capitalismo nacional. Sin embargo todo hace parecer que las razones citadas expresan con claridad el problema.

Las barreras económicas al capitalismo nacional se expresan políticamente a través del derrumbe de los regímenes populistas y el establecimiento de dictaduras tecnocrático militares.

Es claro que el creciente control del capital extranjero limita al mismo tiempo las posibilidades de un Estado nacional independiente. El Estado, inmerso en una realidad del poder de los monopolios extranjeros formados por empresas internacionales que disponen del control de la tecnología, del capital y de las técnicas administrativas, no reúne las condiciones necesarias para oponerse a esta realidad y termina por ser controlado y dominado por los intereses de tales sectores.¹⁸

Dado que se ha mencionado a los militares como un elemento en todo este proceso, es preciso hacer referencia, aunque brevemente, del desarrollo del aparato militar latinoamericano y sus consecuencias sobre la crisis latinoamericana.

La tendencia de los ejércitos a la profesionalización, no obstante que presenta viejas raíces y fue conducido por profesionales de diversas nacionalidades, se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial bajo la dirección absoluta de los Estados Unidos. Es así que la dependencia de los militares latinoamericanos tiene tres pilares: uno de carácter ideológico emanado de su ubicación social como sector medio; otro, también de carácter ideológico, que se identifica con las posiciones anticomunistas que pretenden explicar las crisis latinoamericanas con base en la acción del comunismo internacional y local, parte de la ideología de la seguridad nacional de los Estados Unidos. El tercer pilar es su interés corporativo y profesional que hace necesaria su asociación con los militares norteamericanos.¹⁹

¹⁸ Theotonio Dos Santos, *op. cit.*, p. 167.

¹⁹ Helio Jaguaribe, "Dependencia y Autonomía en América Latina", *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI Editores, 1970, p. 18.

El resultado de la desnacionalización político-militar se manifiesta en dos sentidos:

- 1o. El relativo a que las fuerzas armadas, particularmente los ejércitos, se apropian del poder político en los países latinoamericanos, y
- 2o. La asimilación de las fuerzas armadas por el sistema de defensa nacional norteamericana. Esos dos aspectos están correlacionados: la dependencia de las fuerzas armadas latinoamericanas al extranjero aumenta la capacidad de aquéllos para controlar el poder, y el hecho de que retengan el poder refuerza la motivación norteamericana para asimilarlas.²⁰

El capitalismo asociado

La tentativa fallida por crear un capitalismo nacional *sui generis*, al margen de las leyes generales que rigen al sistema capitalista en su conjunto, situación que de alguna manera caracterizó a los regímenes populistas y nacionalistas latinoamericanos de la primera mitad del siglo, condujo a América Latina a una situación explosiva, sólo contenida por la represión.

La calma turbulenta de los años cincuentas fue definitivamente rota por un acontecimiento que cimbró hasta sus cimientos no sólo al hemisferio occidental, sino al mundo entero, tal es el triunfo de la revolución cubana. La reacción del centro hegemónico del capitalismo, que fue en verdad furiosa, se analizó de diversas formas: la agresión directa, económica y armada; el aislamiento de Cuba del resto de América Latina a través de su "Ministerio de Colonias", que es la OEA. Otra forma que, aunque más sutil, no fue menos agresiva consistió en despertar expectativas en los diferentes sectores de la población latinoamericana, lo cual se consiguió con el planteamiento del desarrollo latinoamericano vía el capitalismo asociado.

Por otra parte, debe ser considerada, en el señalamiento de las causas generales que sustentaron la idea del capitalismo asociado, la idea que señala Marini:

La integración económica se plantea, en efecto, como una manera de llevar a su culminación, en América Latina, la integración imperialista de los sistemas de producción, en el marco de una situación económica caracterizada por una capacidad potencial creciente de la oferta y una restricción sistemática de las posibilidades de consumo.²¹

Es a partir de estas dos vertientes que se plantean los procesos de integración en Latinoamérica.

El sustento teórico al que se apeló para la formación de los procesos de

²⁰ *Idem.*

²¹ Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y...*, op. cit., p. 21.

integración fue, en pocas palabras, "la ampliación físico-política del mercado, con el objeto de participar en las ventajas de las economías de escala".²² Suponía este planteamiento que las reducciones arancelarias se reflejarían en un nuevo sistema regional de mercado y que se formaría un sistema de empresas nacional o multinacional adecuado a las nuevas condiciones.²³

Es claro que esta concepción teórica adolece de fallas sustanciales. Sin entrar, por el momento, a constataciones empíricas que pongan en evidencia estas fallas, es posible señalar que tal concepción no toma en cuenta la problemática que envuelve al capitalismo dependiente. Surgen así algunas preguntas que, dentro de este orden de ideas, quedan sin respuesta: ¿Es posible la construcción de un sistema regional de mercados antes de lograr la integración de los sistemas nacionales de mercado? ¿Es posible organizar empresas multinacionales latinoamericanas sin haber consolidado las empresas nacionales y sin tener un sistema defensivo para con las empresas transnacionales metropolitanas? ¿Es posible canalizar recursos para la industrialización a nivel regional sin haber resuelto la problemática interna de las sociedades dependientes, como pueden ser, problemas de distribución de ingreso, tasas de ahorro, etcétera? Surge, además, una pregunta que es síntesis de la problemática general latinoamericana: ¿Es posible el desarrollo de un capitalismo asociado que responda a las necesidades de los pueblos latinoamericanos, siendo que la toma de decisiones se realiza a partir de instancias ilegítimas, contrarias a los intereses de tales pueblos y en beneficio de las clases en el poder, tanto metropolitanas como locales?

Un intento de respuesta a este conjunto de interrogantes se puede ofrecer a partir del análisis del proyecto de integración conocido comúnmente como "Pacto Andino".

El Pacto Andino, análisis de un caso de integración latinoamericana

Es preciso señalar que no se pretende hacer un análisis minucioso de un caso que obviamente así lo requiere, sino tomar las líneas más generales del asunto y, a partir de ellas, demostrar la no viabilidad de los proyectos integracionistas en el marco del capitalismo dependiente. Se ha tomado el caso del Pacto Andino considerando a éste como un proceso que, dentro de esta problemática, ha reflejado en su desarrollo las condiciones generales y particulares del sistema que enmarca la vida latinoamericana. Para el análisis del caso en cuestión se le ha dividido en tres etapas: la primera es su creación; la segunda es su auge a partir de los procesos desencadenados en Perú, Chile

²² Antonio García, "A Dónde va la Integración Andina", *Problemas del Desarrollo*, año vi, núm. 21, Instituto de Investigaciones Económicas, México, UNAM, febrero-abril de 1975, p. 81.

²³ *Idem.*

y Bolivia, y la tercera es su "estabilización" con la caída de los gobiernos del general Torres y del presidente Allende.

El marco político internacional en que se desarrolló la primera etapa del Pacto Andino correspondió al establecimiento de relaciones internacionales entre América Latina y los Estados Unidos a partir de los parámetros fijados por las corporaciones transnacionales norteamericanas, quienes utilizaron en su provecho los mecanismos de la "Guerra Fría" y la "seguridad hemisférica".²⁴

La situación interna de los países andinos se caracterizó en lo político, durante esta primera etapa, por la existencia de gobiernos favorables a la actividad de las empresas transnacionales norteamericanas. Lleras Restrepo, Eduardo Frei, Belaúnde Terry, Ovando Candía fueron personajes representativos de los gobiernos "convencidos" de las "bondades" de las transnacionales.

Lo mismo ocurría con el gobierno posterior a la Junta Militar ecuatoriana y el gobierno de Acción Democrática en Venezuela, que había abandonado definitivamente sus efímeras posiciones nacionalistas y pseudorrevolucionarias.

En un marco económico y político como el que se ha presentado, tanto en lo internacional como en lo nacional, sólo podía ocurrir lo que en la práctica ocurrió y fue un acuerdo subregional basado en las premisas teóricas que a principios de los sesentas sustentaron la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, por ejemplo, la ampliación físico-institucional del mercado en beneficio de las empresas transnacionales norteamericanas.²⁵

El marco que rodea a la situación que se ha denominado segunda etapa es distinto al que enfrentó la primera etapa, tanto al nivel mundial como al del sistema capitalista. La llamada guerra fría dio paso a una forma mundial de relaciones menos tensa. El surgimiento del Mercado Común Europeo, Japón y China, como centros de poder político-económico que se sumaron a los dos ya existentes, Estados Unidos y la Unión Soviética, así como la afirmación de estos dos últimos como principales potencias estratégico-militares, conformó la bipolaridad estratégico militar y la multipolaridad político-económica. Estos cambios en las relaciones internacionales a nivel mundial, caracterizadas por una mayor flexibilidad, significaron ciertas posibilidades de diversificación político-económicas para América Latina, a cambio de una mayor rigidez en lo relativo a todo aquello que pudiera presuponer peligro para la seguridad del hemisferio.²⁶

En lo relativo a las relaciones Estados Unidos-América Latina surgió también un proceso de relajamiento en el trato económico político, producto de las dificultades del centro hegemónico del capitalismo. La guerra de Vietnam

²⁴ Octavio Ianni, "Estado Nacional y Organizaciones Multilaterales", *Comercio Exterior*, B. M. de C. E., noviembre 1973, p. 1108.

²⁵ Ver Constantino Ianni, "La Crisis de la ALALC y las Corporaciones Transnacionales", *Comercio Exterior*, B. M. de C. E., diciembre de 1972, pp. 1119-1126.

²⁶ Ver Jacobo Casillas *et al.*, "Superdeterminismo Militar y Enclave Militar: Estados Unidos y Chile", *Teoría y praxis internacional del gobierno de Allende*, UNAM, México FCPyS (CRI), núm. 3, pp. 45-68.

y la crisis económica a que se enfrentaban los norteamericanos favoreció la implantación de gobiernos de participación popular.

La organización de un gobierno militar de tipo nacionalista revolucionario en el Perú, a partir de 1969; la constitución de un gobierno socialista de Unidad Popular en Chile, a partir de 1970; y la formación de un gobierno militar apoyado en el movimiento obrero en Bolivia, orientado hacia la creación de nuevas estructuras de participación popular en la conducción política del estado, a partir de 1971²⁷

confirmaron lo antes dicho.

Los cambios políticos operados en Perú, Chile y Bolivia tuvieron consecuencias importantes en el Proyecto de Integración Subregional Andino. De hecho, puede decirse que se dio una reformulación total del proyecto que surgió en la primera etapa. Esta última afirmación se basa en la consideración de los elementos novedosos que se introdujeron en la segunda etapa:

el auténtico pluralismo ideológico, la activa y decisiva participación económica del Estado, la constitución de nuevos mecanismos de negociación internacional, la formación de empresas multinacionales andinas, la programación de cierto tipo de inversiones industriales y la racionalización del tratamiento de la inversión extranjera por medio de la adopción de un estatuto común y de la definición de normas restrictivas para las empresas transnacionales que se benefician del *mercado* ampliado o subregional.²⁸

Resulta poco útil insistir en lo significativo de estos hechos; es suficiente decir que en tales condiciones no sólo se superaban con mucho las ideas que inspiraron el Pacto Andino, sino se plantearon bases reales para el desarrollo de los pueblos andinos a través de la integración.²⁹

La tercera etapa ha sido denominada en forma metafórica de la "estabilización", por una razón muy simple: la consolidación del sistema mundial bipolar-multipolar y la posibilidad de "solución" del principal problema que enfrentaba el centro hegemónico del capitalismo a principios de la década de los setentas (la guerra de Vietnam) crearon las condiciones para que las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina volvieran a su *status* normal. Se entiende por *status* normal, para este periodo, el apoyo a gobiernos ilegítimos y antipopulares en beneficio de los intereses de los grandes monopolios internacionales.

El golpe de Estado que retiró del gobierno al general Torres en Bolivia pareció ser el toque de atención que anunciaba las intenciones del imperia-

²⁷ Antonio García, *op. cit.*, p. 85.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Jacobo Casillas, "América Latina: Los Empresarios y la Integración Comercial", *Relaciones Internacionales*, México, UNAM, FCPyS (CRI), núm. 5, octubre-diciembre, 1973, pp. 97-104.

lismo: terminar con los gobiernos de participación popular en América Latina, garantizar los intereses de las corporaciones transnacionales en la región y crear espacio para el desarrollo del fenómeno subimperial inaugurado con Brasil.

Pronto se vio confirmado lo anterior, el golpe de Estado en contra de Salvador Allende así lo hizo ver, aun cuando las características del hecho fueron especialmente graves, no sólo por la cantidad de sangre latinoamericana derramada cruelmente, sino por el retroceso que significó, para América Latina en general y para el Pacto Andino en particular, la caída del gobierno de la Unidad Popular.

El tiempo transcurrido desde el 11 de septiembre de 1973 ha sido testigo del grave deterioro en que ha caído el Pacto Andino. Todos los avances que se consiguieron en la segunda etapa han sido negados implícita y/o explícitamente. Sólo queda como valor la experiencia histórica que señala el camino de la libertad de los países latinoamericanos y su integración lejos del sistema capitalista.

Consideración final

Parece poco útil plantear conclusiones que resulten de importancia. En vez de ello preferimos transcribir un párrafo del trabajo multicitado de Antonio García:

Esta América Latina, desgarrada y organizada en grupos geopolíticos, no está más lejos de las posibilidades de integración regional y de definición de una estrategia global para el desarrollo, que la América Latina tal como emergió de las guerras de independencia en el siglo XIX o tal como existió hasta el ciclo histórico de la Alianza para el Progreso y de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. ¿No se ha enfrentado así el problema de la modernización capitalista, a costa de profundizar las brechas internas dentro de América Latina de racionalizar la integración de los países latinoamericanos a la economía de la metrópoli, por medio del sistema de corporaciones transnacionales y de aplazar definitivamente la posibilidad del desarrollo económico y social del hemisferio indo-ibérico?

Las formas actuales de la cooperación internacional, identificación y análisis crítico

MARÍA LUISA CABRAL DE VARELA

Introducción

Uno de los principales objetivos de la Organización de las Naciones Unidas es lograr la cooperación internacional en el terreno económico, social, cultural y humanitario, como lo señala la Carta de San Francisco al enunciar los propósitos y principios de la organización.

Siendo tan antigua como el propio derecho internacional, la cooperación internacional ha alcanzado actualmente una importancia primordial para la sociedad internacional, pues de ella depende su propia supervivencia.

Este trabajo tiene por objetivo identificar las formas actuales de la cooperación internacional y hacer una breve evaluación de ellas.

Para ello primero se analiza lo que se entiende por el término cooperación internacional, pues se trata de un concepto del que los propios especialistas en la materia difícilmente refieren una definición específica, ya que en realidad abarca muy diversos aspectos.

En la segunda parte se hace referencia a las formas de la cooperación internacional actual, siguiendo distintos puntos de vista para hacer finalmente, en la tercera parte, un breve análisis de ellas.

I. Definición de cooperación internacional

Antes de analizar las formas actuales de la cooperación internacional, se debe señalar lo que se entiende por este término.

La cooperación internacional consiste en "todo tipo de relaciones internacionales cuya finalidad sea las ventajas mutuas."¹ Como se puede ver, es un término muy amplio que puede abarcar muy diversos aspectos.

Algunos autores se refieren a la cooperación internacional en contraposición al conflicto internacional, señalando que las relaciones entre los Estados pueden ser de cooperación o de conflicto,² y que han existido desde que nació

¹ Osmanezyk, Edmund Jan, *Enciclopedia de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, México, FCE, 1976.

² *Cfr.*, Friedman, Wolfgang, *The Changing Structure of International Law*, 2a. ed., New York, Columbia University Press, 1966, p. 45.